

cañón y se desespera de conseguir el ideal. El pasado vuelve a cada momento sobre el presente y se diría que va a modelar el futuro... América, la América nuestra, se pregunta: «¿Jamás terminará el drama mexicano?...» Y un movimiento de escepticismo, que alguna vez sorprendimos en el semblante de nuestros mejores amigos, es la síntesis de la opinión más favorable que para nosotros se reserva. Todos parecían decirnos, con cortesía en verdad exquisita, pero con apremio indudable: «¿Hasta cuándo?»

Y la pregunta sutil, discreta o indiscreta, pero siempre cordial, con un sentimiento de profundo amor la repetimos ante la República: ¿Hasta cuándo?

ANTONIO CASO.

(Revista de Revistas,
México, D. F.)

El destino de un continente...

(Viene de la página 7).

contra de la intervención que jamás es justa y afirmamos con él y con el Dr. Zeballos que un pueblo debe ser independiente a pesar de viento y marea. Pero más que a los norteamericanos debemos condenar a nuestros políticos torpes que creen que una nación puede ayudar a otra desinteresadamente. Ya su más famoso presidente aconsejó a los norteamericanos no caer en este error. Yo creo que los yanquis no son imperialistas por carácter sino por necesidad. Si los alemanes fueran los dueños de este pedazo de América, acaso ya todo el Sur estaría en sus manos. No necesitamos nombrar a la India, El Egipto, el Congo, El Norte de Africa, Corea, parte de la China, etc. para convencernos de esta verdad.

Seguiría hablando sobre este bello tema, pero hay otro de tanta importancia y más bello de que hablar. La muerte de Guerra Junqueiro nos impone la obligación de analizar su obra y disertar acerca de hispano-americanismo, quiero decir, de neo-latinismo porque con él se nos va algo tan grande como un continente. Mientras me entro en el espíritu de este gigante ibérico espero que el valiente libro de Manuel Ugarte vaya pasando por las mentes (no por las manos), o por mejor decir, vaya quedándose en las mentes, de los generalotes, politicastros y pseudo-capitalistas que dirigen los destinos de nuestra supuestas democracias latino-americanas.

ARTURO TORRES RIOSECO

Página lírica

de Martín Paz⁽¹⁾

(Para el Repertorio Americano)

Mensaje

A CARLOS G. ESCOBAR

¿Te acuerdas de cuando íbamos de paseo a la playa
bajo las horas lilas que la tarde engalana?
Cuántas cosas del puerto el corazón no calla
ahora que palpita en tierra mexicana.

Por mis sueños desfila la faja de la playa
por la que en las radiantes horas de la mañana
pasea el pescador, al hombro la atarraya,
por entre las gaviotas de la paz comarcana.

Como me hallo tan lejos de aquella vida pura
y la vida ha vertido en mi propia amargura
el dolor que a mis versos da solo sus reflejos,

visita, amigo, en nombre de todos mis pesares
las muchachas de entonces, la playa y los palmares
porque hacia todos vuela mi cariño de lejos.

Marina

Con el potente estruendo de sus olas oscuras
que adornan con encajes de espumas el cantil,
el mar hace surgir todas las aventuras
de Simbad el Marino en mi alma juvenil.

Y veo ir por el cuento la galera insegura
por los revueltos mares sobre un oleaje hostil,
y desde el horizonte alzarse la verdura
de una remota isla que encierra el mar añil.

Tras el sonante tumbo de sus olas serenas
el mar hace peinar sus canosas melenas
en el peine de rocas que parece el pretil,
y en mí crece el deseo de partir algún día
en un esbelto barco, hacia la lejanía,
al país donde reina perennemente abril.

Mujeres de los puertos

Mujeres de los puertos, mujeres ardorosas,
que con amor le ponen a la vida un tapiz.
En los muelles les tiñen las tardes luminosas
los trajes vaporosos con un suave matiz.

Sus ojos ven surgir lucero tras lucero
acaso arrepintiéndose de aquel primer desliz,
o tal vez recordando algún hombre extranjero
que después de engañarlas se volvió a su país.

Así las han mirado mis ojos de viajero,
con trajes vaporosos, tembloroso el sombrero,
los ojos excretando la lejanía gris

con ansias de partir quien sabe a qué país
o esperando que lleguen, en un barco extranjero,
mensajes de New York, de Londres o París.

(Del tomo *El Poema del Mar*,
por publicarse, México, D. F.)